

CAPÍTULO CUARTO. ÍDOLOS Y ALIENACIÓN	335
I. <i>Fromm y otros</i>	337
II. <i>Algunos textos bíblicos</i>	339
III. <i>Alienación y pecado; inmanencia y trascendencia</i>	342
IV. <i>La autoadoración del hombre</i>	354
1. Feuerbach	355
2. La herencia de Feuerbach	362
V. <i>Sobre otros ídolos</i>	366

CAPÍTULO CUARTO

ÍDOLOS Y ALIENACIÓN

I. FROMM Y OTROS

Por su extremado interés conviene dedicar atención especial a un peculiar planteamiento, ya aludido, del tema de la alienación que aparece incoado indiciaria y analógicamente en alguna ocasión, con profundidad no excesiva, en Fromm.

El planteamiento de Fromm es el siguiente: si es el hombre quien crea la cultura en general, o en particular transforma la naturaleza con la incorporación de su trabajo, objetivando éste; si esta realidad objetivada impone después al hombre sus propias leyes, con lo que el hombre deja de atender a sus necesidades íntimas porque se siente impotente y dominado por los artificios económicos y sociales en que su trabajo ha fructificado; si, mucho más, acepta de grado esta sumisión al objeto de la propia creación; si esto es así, resulta que el hombre está prestando acatamiento a "autoritarios ídolos extraños ... a pesar de ser él mismo quien los ha creado",¹⁵⁰⁸ "se somete a sus ídolos y a las exigencias de éstos";¹⁵⁰⁹ "se inclina ante y adora ... ídolos ... [que] ... son el trabajo de sus propias manos";¹⁵¹⁰ "usa de su energía y de su capacidad artística para construir un ídolo ... para adorarlo después ... pese a no ser sino la obra de sus manos".¹⁵¹¹ Y en esto, quizá acompañado del olvido del origen del ídolo, está o consiste la alienación del hombre o una de las versiones de ésta.

En Camus también, y por ejemplo, "el desarrollo ininterrumpido de la producción" es el ídolo grosero en cuyo provecho se han perdido y "arruinado la sociedad burguesa y la sociedad revolucionaria", esclavizándose "a los mismos medios ... y a la misma promesa", convirtiéndose en sociedades "solamente productoras, no creadoras"; "el culto de la producción ... generaliza la esclavitud, las puertas del cielo siguen cerradas".¹⁵¹² En Marx, episódicamente, se llama también

¹⁵⁰⁸ Reding, M., *El ateísmo político* (trad. J. de Aguilera), Madrid, 1959, p. 204.

¹⁵⁰⁹ Fromm, E., *The Revolution of Hope*, Nueva York, 1968, p. 40.

¹⁵¹⁰ Fromm, E., *Marx's Concept of Man*, Nueva York, 1961, p. 44.

¹⁵¹¹ Fromm, E., "Entfremdung. Vom Alten Testament bis zur Gegenwart", en Schrey, H.-H. (ed.), *Entfremdung*, Darmstadt, 1975, p. 61. Más las cursivas en esta cita y en las anteriores.

¹⁵¹² Camus, A., *L'homme révolté*, París, 1951, pp. 271-272 y 336-337.

“adoradores de ídolos” a “los partidarios del sistema dinerario y mercantilista”,¹⁵¹³ y en Hodgskin se clama por el hombre olvidado, “por la destreza y el arte del trabajador que yacen olvidados. . . mientras el trabajo de sus manos se eleva a objeto de culto”.¹⁵¹⁴

En cuanto la palabra *ídolo* se hace surgir, nada aparentemente más sencillo para Fromm que dar un salto al modo como el Viejo Testamento concibe la idolatría —y aun al modo como ésta se sigue concibiendo hoy—¹⁵¹⁵ y ver en ésta una alienación, “la primera expresión del concepto de alienación en el pensamiento occidental”,¹⁵¹⁶ y hacer, en una segunda trasposición, “el concepto de alienación . . . equivale a lo que en el lenguaje del creyente se llamaría pecado”.¹⁵¹⁷ En línea parecida se ha dicho que en San Agustín está implícita la idea de alienación como apartamiento de Dios y que en general la doctrina sobre el pecado original se corresponde con lo que después serían teorías de la alienación;¹⁵¹⁸ o que para el teólogo la condición alienada del hombre moderno no es sino una forma de negación de Dios;¹⁵¹⁹ o, en general, que el cristianismo en bloque es una supera-

¹⁵¹³ *Tercer manuscrito*, I.ad. a XXXVI; ed. cit., pp. 135 y 136; el objeto de esta adoración es la propiedad concebida como independiente de los hombres; Adam Smith, se nos dice, nos liberó de esta idolatría, por eso es el “Lutero de la economía” (la frase es de Engels, y la construcción toda está hecha sobre Feuerbach; ver Rubio Llorente, F., *Karl Marx* . . . , cit., p. 217.

¹⁵¹⁴ Cit. por Bedarida, F., “Der Sozialismus in England bis 1848”, en Droz, J. (ed.), *Geschichte des Sozialismus*, Francfort, 1974, vol. II, p. 65.

¹⁵¹⁵ Por ejemplo, el pecado como deformante de la Revelación, bajo el peso del cual el hombre “crea ídolos” (Brunner, E., *Natur und Gnade*, Tubinga, 1934, p. 14; citado en González Martín, M., *Presencia del misterio*, Madrid, 1974, p. 52).

¹⁵¹⁶ Fromm, E., *Marx's* . . . , cit., supra nota 1510, p. 44.

¹⁵¹⁷ *Idem*, p. 46. Por supuesto, otra idea que sugieren estas elucubraciones de Fromm es la del “fetichismo”, expresión usada por Marx desde sus primeros escritos aún en los anteriores a la época de París (ver Adams, H. P., *Karl Marx*, cit., supra nota 942, p. 65) y descrita por éste en *El capital* (ed. cit., p. 83, nota 1) imaginativamente como la forma en que parecen cobrar vida como seres independientes los productos del trabajo en cuanto adquieren la calidad de mercancías; una especie de subjetivación —repeto que imaginativa; no creo que Marx le diera otro valor que el de un símil brillante— del trabajo objetivado. Sin embargo, el eco bíblico parece evidente en este pasaje de Marx (“así ocurre en el mundo de las mercancías con las obras de las manos de los hombres”; compárese con las citas que siguen), como lo es que la imaginación quiere llevar al lector hacia ese terreno (“la analogía. . . debe buscarse en las regiones brumosas del mundo religioso”). La conexión fetichismo-alienación (*enajenación*, en la versión española) se apunta aunque no se explora, en Hofmann, W., *Historia*. . . , cit., supra nota 1217, p. 160.

¹⁵¹⁸ Ver, Ladner, G. B., “Homo Viator, Medieval Ideas on Alienation and Order”, en *Speculum*, núm. 4, 1967, pp. 233 y ss.

¹⁵¹⁹ Paterson, R. W. K., *The Nihilistic Egoist*, Oxford Univ., 1971 (pp. VIII y IX).

ción o trascendencia de la alienación significada por el pecado ("Dios en Cristo trasciende la alienación entre Sí y el mundo"), una nueva conciliación, concebida más en términos antropológicos existenciales por la Iglesia de occidente, más en plano especulativo-metafísico por los padres orientales.¹⁵²⁰ A todo ello, quizá, hubiere replicado, razonable y secamente Hegel que para el cristiano el pecado es sencillamente "una acción que infringe mandamientos en cuanto divinos".¹⁵²¹

Prescindamos por el momento de Hegel y de que todo esto implique la traslación retroactiva de la alienación a ámbitos muy anteriores a su emergencia como concepto filosófico y tratemos de ver cuál es el sentido de la traslación misma.

II. ALGUNOS TEXTOS BÍBLICOS

Una indagación somera sobre el tema nos muestra que efectivamente en la *Biblia*, sobre todo en los libros proféticos y sapienciales, el apartamiento de Dios en que consiste el pecado aparece muchas veces bajo la forma de adoración idolátrica; la lucha constante y tenaz contra la "contaminación de la idolatría" caracteriza la historia de Israel, rodeado de y aún inmerso en ambiente politeísta,¹⁵²² en sí mismo hostil a la prefiguración terrena del Reino de Dios, de la que la alianza con el Dios único es símbolo primero. Específicamente aparece en aquella historia la pugna con la ideología contemplada como lo que el hombre mismo ha fabricado, lo que subraya la monstruosidad del pecado idolátrico: "está su tierra llena de ídolos, se prosternan ante la obra de sus propias manos, ante lo que sus dedos fabricaron",¹⁵²³ "[ante] sus ídolos de plata y de oro que se hizo para adorarlos", ídolos que "no eran dioses, sino el trabajo de las manos de los hombres, madera y piedra";¹⁵²⁴ "leños cortados del bosque,

¹⁵²⁰ Schrey, H.-H., "Entfremdung und Versöhnung: Grundbegriffe modernen Selbstverständnisses", en el mismo, *Entfremdung...*, cit., supra nota 1511, pp. 220 y 221.

¹⁵²¹ *La positividad de la religión cristiana. Adiciones* (trad. 2. Szankay y J. M. Ripalda), México, 1978, p. 158.

¹⁵²² Cfr., Truyol, A., *Historia de la filosofía del derecho y del Estado*, 4ª ed., Madrid, vol. 1º, 1970, p. 69.

¹⁵²³ *Isaias*, 2.8, uso la ed. Nacar-Colunga, Madrid, 1953, y la *Revised Standard Version*, Oxford Univ., 1952, salvo que otra cosa diga.

¹⁵²⁴ *Isaias*, 2.20 y 37.19, respectivamente; como enorme fuerza expresiva en 44.9-20 (describiendo el profeta con ironía minuciosa el proceso de fabricación del ídolo, "que no sirve para nada" y se manufactura "por quien no es nadie"). Reiterando el tema en 17.7; 31.7 ("ídolos de plata e ídolos de oro que tus manos pecadoras han

obra de las manos del artífice... , espantapájaros";¹⁵²⁵ "vanidades que carecen de vida, no son nada, obra ridícula", que embrutece al hombre y cubre de ignominia a quien los fabrica.¹⁵²⁶ También en los *Salmos*, "los ídolos de las naciones son plata y oro, el trabajo de las manos de los hombres",¹⁵²⁷ y en *Sabiduría*, "llamaron dioses a cosas hechas por manos humanas: oro y plata, la obra del artífice... piedra inútil, obra de mano antigua".¹⁵²⁸ El pecado de idolatría en esta doble vertiente viola además la prescripción expresa del Decálogo: "no te harás imágenes talladas... no te postrarás ante ellas y no las servirás."¹⁵²⁹ La idolatría es, en suma, el pecado casi inexcusable, de ahí la reiteración de su condena: incluso para el pagano, llegó a decir Occam.¹⁵³⁰

El pecado que de suyo implica, se insiste, el alejamiento o separación de Dios,¹⁵³¹ alcanza, pues, su gravedad máxima en la negación que la adoración al ídolo simboliza, y llega a la máxima estulticia en la autoadoración o adoración de lo surgido de las propias manos: "son locos y estúpidos ... [en su adoración de] ... la obra del artesano

fabricado para ti") y 40.19 ("un ídolo, fundido por el herrero y dorado por el orfebre"). Lo mismo en *Jeremías*, 1.16 (abriendo la misión que el profeta confía Dios frente a los que "... me abandonaron para ... adorar la obra de sus manos"); 16.20 ("si es el hombre el que se hace los dioses, entonces no son dioses") y 25.7-8. En *Jeremías* se usa también la imagen de la prostitución y del adulterio, de la contaminación de la tierra "con piedra y madera" para significar el pecado de idolatría (3.1-3 y 8-9).

Ambas imágenes, especialmente la segunda, en *Ezequiel* 16.17-33 (con insistencia, una y otra vez, en las variantes del tema). También en *Amós*, 5.26; en *Miqueas*, 5.13; en *Habacuc*, 2.18-19 ("imagen fundida, oráculo mendaz"); en *Oseas*, 8.6; 13.2; insistentemente a todo lo largo de la "Carta de Jeremías contra la idolatría" contenida en *Baruch*, 6.

¹⁵²⁵ *Jeremías*, 10.3-5.

¹⁵²⁶ *Jeremías*, 10.15-16.

¹⁵²⁷ *Salmos*, 115.4-8 y 135.15-18; "la descripción es sarcástica y tiene sus antecedentes en la literatura profética", observa el comentarista García Cordero, M., y G. Pérez Rodríguez, *Biblia comentada*, 2ª ed., Madrid, vol. IV, 1967, p. 598).

¹⁵²⁸ *Sabiduría*, 13.10 (y en general la totalidad de los caps. 13, 14 y 15).

¹⁵²⁹ *Éxodo*, 20.4-5.

¹⁵³⁰ "... Porque muchos filósofos ... habían enseñado que no hay divinidad en los ídolos" (*Diálogos* I; lxxvii; tomo esta referencia de McGrade, A. S., *The Political Thought of William of Ockham*, Cambridge Univ., 1974 p. 201).

¹⁵³¹ Esta concepción, normal, es la que se estudia, con referencia a Tillich, en Schacht, pp. 206-218. Y con esta significación simple y usual en inglés de apartamiento, aparece cuando menos una vez el término *alienation* en la *Revised Standard Version* del Viejo Testamento (Be warned, o Jerusalem, lest I be alienated from you"; *Jeremías*, 6.8); en la *New American*, Catholic Press, Nueva York, 1970, se utiliza el sinónimo *estrangement* ("... lest I be estranged from you"). "No sea que mi alma se aparte de ti", en la Nacar-Colunga; ... "que no se aleje de ti mi alma", en la de J. M. Petisco, Madrid, 1964. "Recedat anima mea a te", en la *Vulgata*.

y de las manos del herrero ... de las obras de los hombres"; "estúpidos y sin conocimiento ... los ídolos son falsos ... obras [humanas] de engaño";¹⁵³² "insensatos que se enamoran de la figura inanimada de una imagen muerta ... emborronada con varios colores";¹⁵³³ "son hechos por ebanistas y orfebres, no son sino lo que estos artesanos quisieron que fueran", "no son dioses, sino obra humana";¹⁵³⁴ "adoran la obra de sus propias manos";¹⁵³⁵ como los propios ídolos que ni ven, ni hablan, ni oyen, "... semejantes a ellos serán los que los hacen y todos los que en ellos confían".¹⁵³⁶ La plegaria de Oseas es justamente ésta: "No volveremos a llamar 'Señor nuestro' a la obra de nuestras manos",¹⁵³⁷ y la promesa a Miqueas reza así: "nunca más te prosternarás ante la obra de tus manos."¹⁵³⁸

En el Nuevo Testamento, asimismo, aparecen condenados los hombres que "no renuncian a los trabajos de sus manos, que no dejan de adorar a los demonios e ídolos de oro y plata, de bronce, piedra y madera",¹⁵³⁹ e incluso los que persisten en la adoración idolátrica, o más bien la mantienen o fomentan, exclusivamente con ánimo de lucro, porque, como dijo Demetrio a los orfebres de los templos de Artemisa: "...sabeis que en este negocio está nuestra riqueza",¹⁵⁴⁰ tema éste, el del ídolo fabricado por precio, también ya aparecido en el Testamento Viejo.¹⁵⁴¹

Todo ello, aparte de las referencias o citas que del Antiguo hace el Testamento Nuevo,¹⁵⁴² y de las generales continuas de éste a la idolatría del pecado, con el mismo subrayado de la estulticia del ídola: "Haciendo alarde de sabios se hicieron tontos ..." ¹⁵⁴³ Un peca-

¹⁵³² *Jeremías*, 10.8-9 y 51.17.18, respectivamente.

¹⁵³³ *Sabiduría*, 15.4-5.

¹⁵³⁴ *Baruch*, 6.45 y 50.

¹⁵³⁵ *Jeremías*, 1.16.

¹⁵³⁶ *Salmos*, 115.8.

¹⁵³⁷ *Oseas*, 14.4.

¹⁵³⁸ *Miqueas*, 5.12.

¹⁵³⁹ *Apocalipsis*, 9.20.

¹⁵⁴⁰ El episodio está narrado en *Hechos de los apóstoles*, 19.23-27, como ocasionado por la predicación de San Pablo: "los dioses hechos por los hombres no son dioses."

¹⁵⁴¹ *Sabiduría*, 15.12-13; cuando con la tierra moldea el hombre ídolos diciendo: "se debe ganar de cualquier forma, aunque sea haciendo el mal."

¹⁵⁴² *Hechos de los apóstoles*, 7.41-43 (las referencias son de *Éxodo*, 32.3-4 y de *Amóc*, 5.26).

¹⁵⁴³ San Pablo, en *Romanos*, 1.23; también en 2.22; asimismo en *I Tesalonicenses*, 1.9; *I Corintios*, 8.4-6, 10.14 y 12.2. También, por ejemplo, en *Hechos de los apóstoles*, 17.29, y en *Apocalipsis*, reiteradamente, al hablar de los adoradores de la bestia (13.15; 14.9-11; 19-20).

do, por cierto, que a Hegel se le aparecía como de imputación ridícula al creyente de su tiempo, porque éste en las imágenes obviamente “no adora piedra ni madera”, ni cosa alguna perecedera, con lo que la Ilustración, decía, se degrada a sí misma al hacer esta “imputación fraudulenta”¹⁵⁴⁴ y anacrónica en realidad, pues supondría hacer retroceder la religión hacia aquellos estadios primitivos de representación de la divinidad “como el artesano y su obrar”,¹⁵⁴⁵ largamente superados; superados ya desde luego en el Viejo Testamento, de ahí la cólera profética contra el adorador de ídolos.

III. ALIENACIÓN Y PECADO; INMANENCIA Y TRASCENDENCIA

Aun dando por supuesto que alguna de las múltiples versiones modernas o contemporáneas de la alienación tuviera tamañas dimensiones, y refiriera precisamente a la separación del hombre respecto de Dios, sentido con el que en efecto es utilizada la expresión en algún caso¹⁵⁴⁶ —aunque ciertamente la moda del uso de la expresión *alienación* va penetrando en el lenguaje teológico para expresar la idea de alejamiento, ruptura de unión e intimidad, apartamiento de Dios en que el pecado consiste—¹⁵⁴⁷ y con el que aparece en el Nuevo Testamento, aunque en éste más bien para describir el estado de ajenidad de los gentiles antes de la Revelación (“... Estábais entonces *sin*

¹⁵⁴⁴ *Fenomenología* C.BB. (VI),B.ii.a.2; ed. cit., p. 326.

¹⁵⁴⁵ *Fenomenología* C.CC(VII) A.c; ed. cit., p. 405.

¹⁵⁴⁶ Así, discurrendo sobre Espinosa, y defendiendo a éste frente a las interpretaciones críticas simplistas de su *Deus sive natura* (Hegel, por cierto, defendió también a Espinosa de la misma imputación: “prescindiendo de que Espinosa no define a Dios como la unidad de Dios y del mundo...”; *Enciclopedia*, § 50; vol. I, p. 98; también con reiteración en el largo § 573; vol. III, pp. 336 y 340), los conflictos entre hombres no se siguen “de la esencia de Dios... [sino]... que conciernen sólo a *individuos alienados*, olvidados de su esencia y de su eternidad en Dios...” etcétera (Moreau, J., *Spinoza*, cit., p. 98; las cursivas son mías); en este mismo libro, pp. 124-126, una peregrina interpretación de Espinosa en términos de alienación y “desalienación”; de la primera de las expresiones y de sus derivados, generalmente con el sentido de separación se usa abundantemente en el estudio de H. P. Hallet, *Benedict de Spinoza*, Londres, 1957 (ver pp. 45, 50-52, 74, 80, etcétera). También en Pappenheim, *The Alienation of Man* (la referencia en Franklin, M., “On Hegel’s...”, cit., *supra* nota 1447, p. 53), “la alienación (*alienation*) que el hombre moderno experimenta en el trabajo y en sus relaciones con los demás hombres, aparece como manifestación de una tendencia mucho más básica: su alienación (*estrangement*) de Dios”.

¹⁵⁴⁷ Ver por ejemplo el ensayo de Weiland, J. S., “Aliénation et péché”, y el breve de Potterie, I. de la, “Remarques sur le concept biblique d’aliénation”, ambos en *Temporalité et aliénation* (coloquio de Roma, 1975), París, 1975.

Cristo, *excluidos* de la ciudadanía de Israel, *extraños* a las alianzas de la promesa";¹⁵⁴⁸ eran "... *ajenos* a la vida de Dios por su ignorancia"),¹⁵⁴⁹ aun dando todo esto por supuesto, digo, naturalmente que el paralelismo con el pecado bíblico, si se quiere usar de él habría que colocarlo en el estrato mucho más profundo, y quizá por ello a la vez mucho más simple, que tiende a ser omitido, en el que cabalmente y con gran sobriedad lo situó Hegel como el pecado o la perversión máxima del hombre: "lo perverso es la alienación de Dios";¹⁵⁵⁰ estrato éste, el de la separación del hombre de Dios, que sólo muy ocasionalmente es hoy percibido y usado para la interpretación de los fenómenos bien de apartamiento de la divinidad, bien del temor respecto de ella que sufre quien la atribuye sus propios talante y sentimientos.¹⁵⁵¹

Sólo excepcionalmente se sitúa la reflexión en estos estratos profundos. Una excepción relevante es la de Paul Tillich; aunque "la alienación (*Entfremdung*) no es un concepto bíblico", muchas de las descripciones de la situación humana que se contienen en la *Biblia* convienen a lo que hoy llamamos alienación, en cuanto aquéllas refieren a formas objetivas del alejamiento de Dios resultantes del descreimiento, la soberbia o la concupiscencia humanas, esto es, a pecados radicales siempre que la atención se fije en lo que éstos tienen de dimensión colectiva o de participación de hombre en el destino común elaborado por sus comunidades o por su especie, y se prescinda en

¹⁵⁴⁸ y ¹⁵⁴⁹ *Efesios*, 2.12; "... *separated from Christ, alienated from the commonwealth of Israel, and strangers to the covenants of the promise*"; "... *you had no part in Christ and were excluded from the community of Israel. You were strangers to the covenant and its promise*" (*Revised Standard y New American* respectivamente); "... *waret ohne Christus, ausgeschlossen vom Bürgerrecht in Israel und fremdt den Testamenten der Verheissung*" (*Biblia de Württemberg*, Stuttgart, 1972). Nótese la noción de alejamiento, extrañamiento, exclusión; alienación, por tanto, como separación, en las tres versiones, en correspondencia con la significación del vocablo en los respectivos idiomas, y en español e inglés con su etimología; en la *Vulgata* el pasaje reza: "quia eratis illo in tempore sine Christo, *alienati* a conversatione Israel..." *Efesios*, 4.18; "... *alienated from the life of God because the ignorance that is in them...*"; "... *estranged from a life in God because of their ignorance...*" (*Revised Standard y New American*, respectivamente); "... *alienati a vita Dei per ignorantiam...*" (*Vulgata*); "... *und sie sind fremdt geworden dem Leben, das aus Gott ist*" (*Württemberg*).

¹⁵⁵⁰ *Propedéutica*, I.8.3º; § 78: "Das 'Böse' ist die *Entfremdung von Gott*". En cursivas *Böse* en el texto de Hegel; lo "perverso" o "malvado" se ha distinguido de lo simplemente "malo" en § 65 (ed. *cit.*, pp. 269-270 y 274).

¹⁵⁵¹ *Cfr.*, Rist, J. M., *Epicurus*, Cambridge Univ., 1972: "...el malvado no entiende la naturaleza de los dioses y así se 'aliena' de ellos" (p. 162).

cambio de la dimensión, intrínseca a todo pecado —de ahí que la noción de éste sea distinta y no intercambiable con la de alienación— de responsabilidad individual por la acción u omisión falta de fe, arrogante o concupiscente. El pecado “acentúa la libertad y responsabilidad trágica y al destino universal de la alienación”.¹⁵⁵²

Lo que en general se omite por otros que Tillich, es que consistiendo el pecado precisamente en esta separación, no ya mientras se esté alienado en cualquiera de sus significaciones habituales contemporáneas, sino aun supuestamente superada la alienación, situados en la utopía misma ya alcanzada, si se propone como alcanzable, el hombre se seguiría y se sigue adorando a sí propio y a los frutos de su hacer en cualquier concepción utópica meramente immanente, pues es claro que el ídolo sigue siendo ídolo, surja del trabajo alienado o del trabajo más libre e íntimo, y todavía es más descarnada la idolatría en la segunda hipótesis, aunque se revista de una especie de pseudo-humanismo, en cuanto se prescinda de la esperanza escatológica, y precisamente por la negación de ésta: “es idolatría . . . hacer del hombre un demiurgo que se fabrique a su gusto y capricho su propia imagen”;¹⁵⁵³ la idolatría se exagera cuanto más perfecta esta imagen se conciba. Si se quiere expresar la idea en términos de alienación sin dramatismo especial en una cita de alguna extensión: “la explotación del hombre por una economía de privilegios de sentimientos religiosos tradicionales no puede ser olvidada; pero esto no justifica otra alienación, más grave aún, la del desplazamiento del centro de gravedad del hombre desde un futuro ‘eterno’ a un futuro temporal.”¹⁵⁵⁴

Porque una cosa es decir que la esperanza “no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio”,¹⁵⁵⁵ porque “el Reino está ya

¹⁵⁵² Tillich, P., pp. 52-68 del vol. II de *Systematische Theologie*, Stuttgart, 1958, recogidas bajo el título *Die Merkmale der menschlichen Entfremdung und der Begriff der Sünde*, en Schrey, H.-H., *Entfremdung*, cit., supra nota 1511; la referencia es de p. 97. La exposición de Tillich es sumamente elaborada y compleja, no contribuyendo a su sencillez el que se entreviera con la discusión teológica sobre las posiciones de catolicismo y protestantismo en cuanto a pecado original, gracia y justificación.

¹⁵⁵³ González Martín, M., *Presencia . . .*, cit., supra nota 1515, pp. 40 y 41.

¹⁵⁵⁴ Panikkar, R., “Le Temps circulaire: Temporisation et Temporalité”, en *Temporalité et aliénation*, cit., supra nota 1547, pp. 208 y 209.

¹⁵⁵⁵ *Gaudium et spes*, 1^a, I, 21 (ed. cit., p. 235).

misticamente presente en nuestra tierra”,¹⁵⁵⁶ porque “en la religión bíblica... el hombre es imagen de Dios porque va a seguir llevando a su término la obra comenzada por Dios”,¹⁵⁵⁷ y otra cosa enteramente distinta y diametralmente opuesta es que podamos nunca afirmar que éste o aquel futuro acontecer en la historia y sin trascender ésta es el futuro prometido; “a quien dijo esto le llamó el Evangelio anti-Cristo”;¹⁵⁵⁸ la parcial vocación mundana del hombre no puede ser tomada en el sentido de que sea capaz de configurarse a sí propio relaciones ni estructuras que satisfagan completamente sus potencialidades *qua* hombre, cualesquiera que éstas sean,¹⁵⁵⁹ si es que esta afirmación de una historia autoconsumada tiene siquiera sentido.

En la utopía del aquende, en “el intento de imanentizar el *eschaton* cristiano... de hallar en lo temporal los significados últimos”,¹⁵⁶⁰ cualquiera que sea su sentido, es donde está radical y últimamente el pecado bíblico; “la imposición objetiva de la idolatría de los propios logros no es otra cosa que una blasfemia organizada”,¹⁵⁶¹ a un lado el absurdo lógico, conversión de la utopía en el utopismo, de buscar “el fin de la historia dentro de la historia”.¹⁵⁶² Esto, aparte de que si pretende imponer esta visión imanentista el resultado será contraproducente: “del intento de hacer el cielo en la tierra resulta el infierno”;¹⁵⁶³ no se puede alcanzar el cielo “construyendo una torre de Babel titánica sobre cimientos terrenos”.¹⁵⁶⁴

¹⁵⁵⁶ *Gaudium et spes*, 1^a, III, 39 (ed. cit., p. 262); insistentemente, reflexionando sobre la Constitución citada, González Martín, M., *Presencia... cit., supra* nota 1515, pp. 42 y 63.

¹⁵⁵⁷ González Ruiz, J. M., *El cristianismo... cit., supra* nota 1330, p. 97.

¹⁵⁵⁸ Schillebeeckx, E., *God, the Future of Man*. Nueva York, 1968, pp. 78 y 157; no se da la referencia bíblica; posiblemente corresponda a *I San Juan*, 4.3, o a *II Tesalonicenses*, 2.4., En *Apocalipsis*, 13.14 la bestia segunda ordena a los humanos fabricar un idolo en honor de la bestia primera.

¹⁵⁵⁹ Para este tipo de reflexión, discutiendo sobre Marx y su interpretación por Calvez, ver Plamenatz, J., *Karl Marx's Philosophy of Man*, Oxford, 1975, pp. 29-31.

¹⁵⁶⁰ Zitta, V., *Georg Lukács'... cit., supra* nota 170, p. 72.

¹⁵⁶¹ Moltmann, J., *Sobre la libertad... cit., supra* nota 772, p. 74. El hombre, “no tiene por qué identificarse con [sus obras] hasta convertirse en su idolo”; Dios verdaderamente le ha liberado de la *necessitas operum*; “queda descargado de [tener que] erigir su propio monumento” (*loc. cit.*, p. 70).

¹⁵⁶² Schatz, O., “Entfremdung als anthropologisches Problem”, en Schrey, H.-H., *Entfremdung, cit., supra* nota 1511, p. 179.

¹⁵⁶³ Popper, K., *The Open Society and Its Enemies*, cap. 24, III; ed. Princeton Univ., 1971, vol. 2, p. 237.

¹⁵⁶⁴ Toynbee, A. J., citado por Popper, en *op. ult. cit.*, p. 258; citado, por cierto, en una larga inventiva contra Toynbee, con inconsecuencia notoria.

La fe, como también nos previno Hegel, exige "elevarse por encima de la existencia natural y de la avidez acerca de sus medios", como exige además en el creyente la demostración existencial y fáctica de esta actitud¹⁵⁶⁵ o, dicho hoy, exige "la afirmación rotunda sin vacilaciones ni concesiones, de la existencia del mundo sobrenatural",¹⁵⁶⁶ y un modo de vida que se acompañe con esta afirmación, luchando continuamente contra su encierro mundano, sea éste el de la naturaleza o el de la razón, y respondiendo así con un acomodamiento positivo a la creencia, a la vida en la verdad que sin vacilación se ha afirmado. Esta concepción, por otro lado, es profundamente optimista; no ya porque en ella "la convicción de que no hay ninguna meta definitiva intramundana de la historia... no exige [al hombre] de la configuración intrahistórica del mundo", sino, más aún, porque implica el convencimiento de que las "figuras mundanas por él producidas" perdurarán transfiguradas para siempre; "Dios creó el universo para que existiera... [y] no entregará las cosas a la nada", menos aún la obra del hombre llamado por él a la tarea de configurar libremente el mundo, en "la continuación histórica de la obra de la creación".¹⁵⁶⁷ Es más, puede pensarse que al no ser el mundo una creación necesaria de Dios (contra lo que pensara Whitehead, el mundo ni fue ni es necesario para "actualizar la creatividad de Dios"),¹⁵⁶⁸ y al ser el hombre parte del mundo a él le está conferida la potestad de desarrollar lo creado o de extraer, o de descubrir, lo implícito en el acto libérrimo de la Divinidad; con lo que su obra así concebida no es "una forma de alienarse [sino] más bien una participación verdadera en la creación divina y una expresión única de ésta".¹⁵⁶⁹

En suma, el Reino ya aquí incoado desde la encarnación, con la venida primera de Dios y por el que se debe obrar afanosamente, sólo en la venida segunda *adveniente Domino consummabitur*.¹⁵⁷⁰ Desde

¹⁵⁶⁵ *Fenomenología*, C.BB (VI).B.ii.2; ed. cit., p. 328.

¹⁵⁶⁶ González Martín, M., *Presencia...*, cit., supra nota 1515, p. 44.

¹⁵⁶⁷ Schmaus, M., *Teología dogmática* § 293a, 1^a, 2^o 3 y 3^o.6; ed. Madrid, 1961, vol. VII, pp. 35 y 51-52. También "la acentuación del sentido 'último' de la historia no pretende desvalorizar los sentidos penúltimos. La desvalorización o negación del sentido inmanente de la historia estaría en contradicción con la fundación de la historia humana por Dios mismo" (*loc. cit.*, 293a, 3^a, 1^o; vol. VII, p. 84).

¹⁵⁶⁸ Ver al respecto, sobre Whitehead y Hegel, Cousins, E. H., "La temporalité de Dieu dans la theologie du devenir", en *Temporalité et alienation* (coloquio de Roma, 1975), Paris, 1975, pp. 139 y ss.

¹⁵⁶⁹ Cousins, E. H., "La temporalité...", *op. ult. cit.*, p. 158.

¹⁵⁷⁰ *Gaudium et spes*, 1^a, III, 39 *in fine* (ed. cit., p. 262); en este sentido precisamente "la instauración definitiva del reino de Dios es, por tanto, un suceso

luego que puede hablarse, si se sacraliza la terminología, de que es un "factor de alienación el olvido de la caridad social y de la moralidad religiosa, la renuncia "a la transformación social . . . de la realidad presente", de forma que el fiel reduzca su actitud "a ser transportado imaginariamente al cielo", en una simple "actualización psicológica" interna de su esperanza, ignorando así, se reitera, que "la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que proporciona nuevos motivos para su ejercicio",¹⁵⁷¹ ignorancia que en sí misma envuelve una negación de la mutación resultante de la venida primera. Puede decirse, en suma, que "hombre alienado es [tanto] el que no cree en Dios [como] el que no vive las consecuencias de su creencia en Dios".¹⁵⁷²

Pero puede hablarse así en tanto se tenga siempre presente que "la *suprema alienación* consiste en confiar en los solos poderes humanos para alcanzar esta transformación",¹⁵⁷³ mucho más si, como se sigue de suyo de esta actitud, no se sale ni proyectivamente de la inmanencia; entonces no es ya que de alguna manera "la escatología [sea] interior al movimiento de la historia",¹⁵⁷⁴ sino que la propia historia se convierte en teodicea, en sí misma juicio último de sí, los siglos no se consuman, el hombre queda aprisionado en ellos y la esperanza, salvo la irracional, desaparece,¹⁵⁷⁵ "el hombre es el fin de sí mismo, el único artifice y creador de su propia historia",¹⁵⁷⁶ a la que se esfuerza contradictoriamente, negándose a sí propia y dejando de ser tal, por ofrecer "una situación intrascendible" o "la consagración definitiva de un determinado resultado histórico".¹⁵⁷⁷ Aunque, ciertamente, el hombre nunca pierde su ser trabajando —y, en consecuencia, la objetivación, entendida como traslado de su ser a sus obras y

posthistórico" y "la esperanza de un paraíso terreno es vana" (Schmaus, M., *Teología. . . , cit., supra* nota 1567, § 293a, 3^a, 4^o. 2 y 4; vol. VII, pp. 104 y 110).

¹⁵⁷¹ *Gaudium et spes*, 1^a, I, 21 (ed. cit., p. 235; he aliviado algo la pesada versión al español).

¹⁵⁷² Masterson, P., *Atheism. . . , cit., supra* nota 78 (nota 52b'), p. 14.

¹⁵⁷³ Guerra Campos, Ms., *Intervención en la discusión del esquema 13^o, III, sesión*; en P. Hebblethaithe, S.I., *The Council Fathers and Atheism. Interventions at the Fourth Session of Vatican Council II*, Nueva York, 1967, pp. 36-38. Este libro es de interés extremado para el tema. Las cursivas son mías.

¹⁵⁷⁴ Cheim, M. D., "Prólogo" a J. M. González Ruiz, *El cristianismo. . . , cit., supra* nota 1330.

¹⁵⁷⁵ *Cfr.*, Lacroix, J., *Marxisme. . . , cit., supra* nota 270, pp. 27 y ss.

¹⁵⁷⁶ *Gaudium et spes*, 1^a, I, 20 (ed. cit., p. 233).

¹⁵⁷⁷ Cerezo Galán, P., "Teoría y praxis en Hegel", en *En torno a Hegel, cit., supra* nota 62, p. 141. Sobre la "clausura del proceso histórico" en Hegel, ver también Artola, J. M., *El Tránsito de la religión. . . , cit., supra* pp. 86 y 87.

agotamiento en éstas, sea una expresión metafórica—, hay alienación ya no metafórica sino muy real “cuando el hombre pone en su trabajo el fin último de su vida”.¹⁵⁷⁸

En Hegel quizá “con un viejo fondo teológico” esto tiene algún sentido, especialmente si se tiene en cuenta lo que Ortega llamó su desazón ante el futuro, que le hacía “hermético al mañana”, y en virtud de cuya actitud, “la etapa actual de la historia sería, por fin, la meta lograda, el lugar apetecido, en busca del cual todo el pretérito se afanó, se movió y, por lo mismo, pasó”;¹⁵⁷⁹ lo tienen desde luego los pasajes de Fichte en los *Discursos* en los que, tras de reflexionar sobre la religión, manifiesta temáticamente que es “tendencia natural del hombre ... encontrar el cielo ya aquí en la tierra y diluir lo eternamente duradero dentro de su trabajo terrenal de todos los días, de plantear y cultivar lo imperecedero en lo temporal”.¹⁵⁸⁰ Lo pierden por completo si el fin inmanente intrascendible es además indeterminado o sin otra configuración que la obtención de un hombre genérico o total, un prototipo arbitrario de la especie humana, que no sabremos qué sea, ni qué contracciones supere, hasta que lo obtengamos si es que siquiera podemos obtenerlo, y del que además prediquemos que en él (en él como ente genérico o colectivo; el individuo ha perecido mucho antes; este es otro tema) la historia humana se consume o alcanza su plenitud; porque entonces se nos invita al absurdo de que, “sin garantía metafísica, la lógica de la historia prime sobre su contingencia”.¹⁵⁸¹ o a que la historia se niegue a sí propia con la obtención de un estadio a partir del cual no hay desarrollo lógico ni contingencia posible ulterior. Para esto, verdaderamente, si se ha de desembocar en esta atonía, más valdría creer que todo es fruto del azar, supuesto que no sea precisamente en esto en lo que se viene a parar; no hay que buscarle a lo que acaece sentido alguno: “no hay que comprender en el tumulto insensato de la historia”;¹⁵⁸² ni la historia —ni para el nihilista absoluto el hombre individual— tiene

¹⁵⁷⁸ Cfr., Sanguineti, J. J., *Juan Pablo Sartre*, Madrid, 1975, pp. 111-113.

¹⁵⁷⁹ “Hegel y América (1928)”, en “Obras completas”, ed. Madrid, 1946, t. II, p. 561; Ortega se recrea en esta interpretación: “el presente, para Hegel no es un tiempo cualquiera; es éste y sólo éste. Y por eso nuestro presente no cambiará en nada esencial, perdurará idéntico, sin preterir jamás” (*loc. cit.*, p. 560).

¹⁵⁸⁰ *Discursos a la nación alemana*, discurso 8º (trad. española M^{te} J. Varela y L. Acosta, Madrid, 1977, p. 205).

¹⁵⁸¹ Merleau Ponty, M., “La querelle de l’existentialisme”, en *Sens et non-sens*, 5ª ed., París, 1966, p. 142.

¹⁵⁸² Merleau-Ponty, M., “Le metaphysique dans l’homme”, en *Sens...*, op. ult. cit., p. 159.

resultado ni sentido últimos.¹⁵⁸³ Sólo que los que así pensaban eran los expulsados por Plotino de su compañía como indignos de iniciarse siquiera en la discusión filosófica.¹⁵⁸⁴

Aparte de que, en otra supuesta solución, el imanentista en un momento dado se percató del rebajamiento y la estulticia de su idolatría; destruye entonces los dioses que había hecho con sus manos o a su imagen, en su soberbia ingenua cree que Dios está incluido en esta destrucción, y se torna así en “idólatra de la nada”, o queda en un riguroso vacío metafísico y moral “castigando su fracaso con el suicidio”,¹⁵⁸⁵ y enfrentando con la muerte que, sumando todas las alienaciones anteriores, “me aliena de golpe y por completo”.¹⁵⁸⁶

En la medida, por otro lado, en que la teología se deja arrinconar por el surgimiento de una pretendida humanidad autosuficiente —y de alguna forma ocurre esto en cuanto implícitamente piensa que para el cristiano es condición de salvación personal la obtención precisamente aquí de la comunidad perfecta según cánones cualesquiera— y presta su anuencia explícita o silenciosa a una “encubierta apoteosis [intrahistórica] del hombre” entendido como humanidad u hombre-especie, en ella pueden encontrar su apoyo tesis como la “triviales hasta la náusea” de Feuerbach (“Dios es el hombre, el hombre es Dios”; “la religión es sueño de la mente humana”; “la teología es antropología”) y sus epígonos y hasta hacer que éstas causen perplejidad, dada la petulancia característica con que son presentadas (“mis ideas serán algún día la propiedad común de la humanidad”, dijo Feuerbach). Se volverá enseguida sobre esto; aquí es suficiente constatar que si se admite la creación de nuevos ídolos en el afán de repudiar los viejos y no se niega terminantemente “adoración a las nuevas y viejas hipótesis ideológicas”, se abre un flanco a la imputación vetusta y “manida más allá de toda ponderación” de que Dios es una ilusión.¹⁵⁸⁷ El “Dios ha muerto” como ya dijera Hegel, según se vio, no es más que una secuela de la actitud de la conciencia

¹⁵⁸³ Schmaus, M., *op. y loc. cit.*, *supra* nota 1567, p. 52.

¹⁵⁸⁴ Cfr. Rist, J. M., *Plotinus*, Cambridge Univ., 1967, p. 235.

¹⁵⁸⁵ Jolivet, R., *Le Dieu des Philosophes et des Savants*, París, 1956, p. 119; la segunda referencia viene de Senne, R. le, *La découverte de Dieu*, p. 14.

¹⁵⁸⁶ Mounier, E., “Andrés Malraux, le conquérant aveugle (1948)”, en *L'espoir des désespérés*, París, 1953, pp. 23 y 24.

¹⁵⁸⁷ Para esta construcción, Barth, K., *Ensayo introductorio* a la ed. Nueva York, 1957 de la 2ª ed. Feuerbach, *Das Wesen des Christentums*. La expresión ídolos en este contexto usada por Barth en pp. xxii y xxvi; el ensayo es de complejidad y riqueza mucho mayores; las citas de Feuerbach son de su prefacio a la 2ª ed. de *Das Wesen...*; pp. xxxvi-xxxix.

desdichada que aspira vanamente a la autosuficiencia o, quizá más exactamente, el momento de superación de esta conciencia que cree vencer su separación de Dios como algo externo, por lo menos del *Deus predicatus*, esto es, de lo que Dios ha querido revelar de sí mismo en la religión manifestada.¹⁵⁸⁸ De este modo, para la afirmación del hombre se cae en una "alienación [que] entraña no sólo la negación del Dios de la Alianza, sino la relajación de la idea misma de Dios", una aceptación de la tentación del Maligno: "si abrierais vuestros ojos seriais como Dios."¹⁵⁸⁹

Verdadera y necesariamente, desde esta actitud estamos aherrojados, como individuos y como especie, por la necesidad. El trabajo mismo, aun purificado de cualquier alienación de cualquier sentido, si no se concibe como conteniendo *quelque chose de sacré*¹⁵⁹⁰ —o, si se quiere, enlazando a través del amor que se ponga en su ejecución con el destino metafísico del hombre—,¹⁵⁹¹ es un menester estúpido de la colectividad y de sus miembros (como serían "inmediatamente estúpidos" todos nuestros gestos si "la convicción de otro mundo no existiera");¹⁵⁹² verdaderamente una maldición sin sentido moral siquiera, resultante crudo de nuestra biología. "El trabajo inútil y sin esperanza" es ciertamente "la forma más terrible de castigo";¹⁵⁹³ quizá por ello en la caricatura despiadada de la felicidad inmanente que dibuja Santo Tomás Moro, la esclavitud sigue siendo una institución legal.¹⁵⁹⁴ Y

¹⁵⁸⁸ Sobre estos temas en Hegel, y sobre su fondo luterano ver los §§ 17 y 18, pp. 71-76, de Artola, J. M., *El tránsito de la religión...*, cit.

¹⁵⁸⁹ *Génesis*, 3,5; las citas son de K. Wojtyla, antes de su asunción del Pontificado (en Fueyo, J., *La relación trascendental de Cristo con el hombre en el pensamiento teológico de Karol Wojtyla*; Escritos de homenaje a S. S. Juan Pablo II; Madrid, 1982, p. 323).

¹⁵⁹⁰ Lacroix, *Marxisme*, cit., supra nota 270, p. 123.

¹⁵⁹¹ "El amor auténtico y abierto... hace al trabajo humano"; "sin el amor, la esencia del hombre... no es auténticamente, está alienada"; "la alienación del hombre es la negación del amor" (J. M. Díaz Alegría, S. I., *Tres actitudes...*, cit., p. 29).

¹⁵⁹² González Martín, M., *Presencia...*, cit., supra nota 1515, p. 30.

¹⁵⁹³ Camus, A., *Le Mythe de Sisyphe*, ed. Paris, 1966, p. 161.

¹⁵⁹⁴ Para esta interpretación de *Utopía*, ver Fueyo, J., "Tomás Moro y el utopismo político", en *La mentalidad moderna*, Madrid, 1967.

Quizá justamente es en la descripción de la esclavitud donde la ironía de Moro sobre el aqueado feliz alcanza toda su crudeza; "si [los esclavos] son perezosos es lícito apalearlos; de esta forma nunca les falta trabajo..."; "no se les afeita [la cabeza, como en su época hacían los ingleses para distinguir a los siervos], sino que se les corta el pelo por encima de las orejas y un trocito de una de éstas" (libro I); "no convierten en esclavos a los prisioneros de guerra, excepto a los que capturan ellos mismos" (libro II, cap. VII; etcétera) (*Utopía*, "modernizada", de H.V.S. Ogden, Nueva York, 1949, 14 y 56; en la ed. J.C. Collins, Oxford,

con toda seguridad por ello, para Aristóteles, el trabajo del hombre no servil sólo cobraba sentido mirado desde “el algo que hay en él de divino”, conduciendo hacia o posibilitando aquella vida del hombre “que tiene cierta semejanza con la actividad divina”; afanarse y trabajar por otra causa, por ejemplo, reiterando la expresiva cita, para entretener el ocio obtenido, “parece necio y pueril en extremo”.¹⁵⁹⁵

Hay en todas estas concepciones, por expresarme de algún modo, una especie de versión atea del maniqueísmo; si para el maniqueo el pecado es una consecuencia de la temporalidad y de la finitud del no elegido,¹⁵⁹⁶ cuya aspiración a la salvación carece por ello de sentido, la reducción previa de todos a la pura inmanencia, en el mejor de los supuestos, condena a todos a actividades intramundanas; si un esfuerzo, denodado y grotesco a la vez, hace de esto una convicción, la alienación verdaderamente se consume en el sentido objetivo tan del gusto de alguno de sus teóricos: el hombre, alienado primero de Dios por su apartamiento en el pecado —con el ingrediente adicional de su autoadoración, íntima o trasladada a sus obras—, niega después a Dios mismo desde su pretendido refugio inmanente, y acaba ignorando el sentido de su propia negación y de su vivir en el seno de ella, y su alienación consiste en la ignorancia misma; radicalmente entonces el hombre, como en la Epístola a los Efesios, queda *alienati a vita Dei per ignorantiam*.

Mucho más aún así alienado, cuando la de por sí pobre reflexión sobre lo inmanente se centra sobre sus estructuras o relaciones de producción, con lo que, aun quedando a un lado la incoherencia de sus

1904, p. 24, líneas 15-17 y 21-23, y p. 99, líneas 4-6). Para otra interpretación de la esclavitud en St^o Tomás Moro (su admisión en *Utopía* se explica “por tratarse de una regulación puramente natural, al margen de toda revelación”), Truyol, A., *Historia...*, cit., supra nota 1522, vol. II, p. 27.

No parece, en cambio, irónico el pasaje de Campanella: “no quieren [los habitantes de la Ciudad del Sol] que los esclavos... contaminen su ciudad con costumbres viciosas. Por eso venden a sus prisioneros de guerra o los dedican a excavar los fosos y a ejecutar trabajos fatigosos extramuros” (ed. cit., p. 35). La ironía la reserva Campanella para otros temas: “su principio es el siguiente: todo pertenece a todos; pero son los jefes quienes lo distribuyen” (p. 10); “se da [de comer] a cada uno según el género de trabajo que debe ejecutar...; [a] los jefes se les dan los mejores platos” (p. 17) y “mujeres animadas, lozanas y bellas” (p. 21); o quizás no sea irónico, porque esta recompensa la estatuye también Platón (*República* 460b y 468c), salvo que Platón esté escribiendo también irónicamente; con “un toque de humor” (Grube, G. M. A., *Plato's Thought*, Londres, 1970, p. 66).

¹⁵⁹⁵ *Ética a Nicómaco*, 1177b y 1176b; ed. cit., supra nota 705, pp. 165 y 167.

¹⁵⁹⁶ Cfr., Weiland, J. S., “Aliénation et péché”, cit., supra nota 1547, pp. 162 y 163.

pretendidas utopías finales, lo que deja por completo de entreverse siquiera es “una grandiosa imagen de la sociedad, una proyección de las posibilidades humanas en moldes más amplios que los actuales”, describiéndonos a la postre, y esto como ideal, “una sociedad que no es lo suficientemente diferente de la nuestra para que sirva de guía en el futuro distante”.¹⁵⁹⁷ Dicho con frase de Durkheim, “cuando se parte del axioma de que no hay sino intereses económicos, se está prisionero de éstos y no se puede ir allende los mismos”.¹⁵⁹⁸ Ello explicaría la desilusión y el hastío e, incidentalmente, el que el novelista creador y serio “no pueda interesarse . . . por un sistema de valores que descansa sobre fundamentos económicos”;¹⁵⁹⁹ de ahí la insularidad con su entorno social de los escritores postrománticos, tan bien descrita por Sartre como “una ruptura metafísica del escritor con su especie”, del escritor que, o sólo coge su pluma para combatir la incultura y el mal gusto de su medio, o la maneja movida “por un puritanismo negro y sádico” ansioso “de enviar a sus congéneres al infierno”;¹⁶⁰⁰ o del novelista que, incapaz de situarse allende la historia, no sea ni siquiera capaz de colocarse allende su tiempo y sus personajes, y no le quepa por tanto hacer sino una “novela de situación”, justamente caracterizada porque en ella no puede haber “una referencia incondicional al punto de vista divino”.¹⁶⁰¹

Explicaría también esta constatación cómo es que “la historia misma ha desvanecido por completo toda esperanza en un ‘mecanismo’ de emancipación de base económica”,¹⁶⁰² o que, aunque sean discutibles las ventajas o inconvenientes de estructuras tales como la colectivización o la planificación, no se puede “afirmar, ni siquiera creer. . . que vayan a resultar definitivamente modificados los rasgos seculares de las sociedades humanas”.¹⁶⁰³ Y aun daría razón de actitudes más generales ante el mundo: “en un universo privado de ilusión y de luces, el hombre se siente alienado.” Su exilio, además, si previamente ha negado la trascendencia, no tiene remedio, porque con tal nega-

¹⁵⁹⁷ Heilbroner, R. L., “The View from the Top”, en Cheit, E. F., *The Business Establishment*, Nueva York, 1964, pp. 35 y 36.

¹⁵⁹⁸ *Le socialisme*, ed. cit., supra nota 1102, p. 260.

¹⁵⁹⁹ Smith, H. W., *The Search for a Capitalist Hero*, en loc. cit., p. 112.

¹⁶⁰⁰ Sartre, J. P., *L'Idiot de la famille*, ed. Paris, vol. III, 1972; pp. 133, 139, 185 y 319.

¹⁶⁰¹ Curtis, J. L., *Haute École*, Paris, 1950; en Lecarme, J. (ed.), *Les critiques de notre temps et Sartre*, Paris, 1973, pp. 63-72.

¹⁶⁰² Wellmer, A., *Critical Theory of Society*, Nueva York, 1971, p. 121.

¹⁶⁰³ Aron, R., “Introducción” a M. Weber, *El político y el científico* (trad. F. Rubio Llorente), 3ª ed., Madrid, 1972, p. 38.

ción el hombre “está privado de los recuerdos de una patria perdida y de la esperanza de una tierra prometida”,¹⁶⁰⁴ especie de absurdo Prometeo, “ridículamente incapaz tanto de olvidarse como de realizarse”.¹⁶⁰⁵ Del pasado se reniega (“todos los siglos pasados parecen simples tinieblas . . . comparados con éste, un siglo cada día mas ilustrado”, en la frase de Bayle), o se le presenta sólo como antecedente necesario de un presente opresivo y para el futuro nada sustancialmente distinto se puede ofrecer ni se ofrece, y así se pierden tanto la fe como la esperanza, en cuanto que “la esperanza es una fe en el porvenir, como la fe es, por así decirlo, la esperanza del pasado”.¹⁶⁰⁶

El hombre así deviene, como previera y descubriera Kierkegaard, un desesperado “encerrado en lo finito. . . devenido una cifra, un ser humano más, la repetición una vez más de un cero eterno”;¹⁶⁰⁷ al perder “la verdadera fe y la verdadera esperanza”, se renuncia a “pensar prácticamente”; se trabaja, si acaso, “sin la alegría del corazón”.¹⁶⁰⁸ Tal es quizá la pena de quien, como el ateo de Rousseau, no trasciende “la abyección del yo humano”.¹⁶⁰⁹ Si la gran alternativa, “la distinción fundamental [es la de] trascendentalismo e imanentismo”,¹⁶¹⁰ no debe haber duda en cuanto a por cuál de sus términos se debe optar. La participación individual finita en una aventura histórica también finita, no llena ningún destino ni individual ni histórico; “el drama ético de la interioridad” del hombre sigue así irresuelto y con

¹⁶⁰⁴ Camus, A., *Le Mythe de Sisyphe*, ed. cit., supra nota 1593, p. 18; este libro, como es sabido, es de 1942; traduzco con alguna licencia “se siente alienado” por *se sent un étranger*; la expresión es clara a Camus, que la reitera una y otra vez; *je serai étranger à moi-même* (p. 34); *étranger à moi-même et à ce monde* (p. 36).

¹⁶⁰⁵ Blin, G., sobre Sartre, en *Les critique de . . .*, cit., supra nota 1601, p. 151; en esto para definitivamente la aventura de (“el hombre sólo que deviene inútilmente lo que es”, o, sin sacar la conclusión, “el proyecto del hombre de ser fundamento de sí, esto es, de ser Dios”) A. Gorz, también reflexionando sobre Sartre; *Les critiques de . . .*, p. 155).

¹⁶⁰⁶ Leibniz, *Proyecto para la creación de una sociedad de artes y ciencias en Alemania*, § 4; en los *Escritos políticos* (trad. J. de Salas), Madrid, 1979, p. 189; en el original las cursivas.

¹⁶⁰⁷ *Traité du désespoir*, ed. K. Ferlov y J. J. Gateau, París, 1949, p. 90.

¹⁶⁰⁸ Leibniz, *Proyecto . . .*, cit., §§ 4 y 5; trad. cit., pp. 189 y 190. Es evidente, como anota Salas, que Leibniz “no descarta por un momento la importancia de la actividad terrenal”, a la que “le conduce el amor y la admiración de su creador”, de Dios, que presenta “un mundo perfectible, en el que la acción humana debe colaborar con la acción divina en el esfuerzo por perfeccionar su obra” (*loc. cit.*, pp. 185 y 189).

¹⁶⁰⁹ “Nota sobre Bayle, el fanatismo y el ateísmo”, en *Emilio*, libro IV; Moreau, J., *J. J. Rousseau*, cit., p. 38, en el original las cursivas.

¹⁶¹⁰ Roche, K. F., *Rousseau. Stoic and Romantic*, Londres, 1974, p. 161.

él, por supuesto, si así quiere hablarse, el de su alienación íntima e histórica.¹⁶¹¹ Es la experiencia misma la que enseña "la incapacidad de encontrar una explicación coherente y satisfactoria del desarrollo de la historia humana si se permanece encerrado dentro de ella";¹⁶¹² el hombre tiene que construir la ciudad terrestre porque no tiene otra para construir, pero sabiendo que su alegría no está tanto en la ciudad misma, construida o por construir, sino en el esfuerzo "leal y ardiente de la construcción", trascendiendo en él "la temporalidad pura de la acción humana".¹⁶¹³ En suma, "la desacralización del hombre eleva a su profanación, a su nueva alienación a su nueva esclavitud".¹⁶¹⁴

IV. LA AUTOADORACIÓN DEL HOMBRE

En el uso indiscriminado del término alienación, puede también revestir, y ha revestido de hecho,¹⁶¹⁵ un significado muy peculiar, casi contrapunto del que acaba de ser objeto de reflexión. En sustancia, se trata de que no existiendo Dios para el ateísmo, éste, aparte de refugiarse en un immanentismo naturalista con múltiples variantes, puede adoptar además la actitud de que la divinidad inexistente distrae al hombre de las que deberían ser sus verdaderas preocupaciones, le aparta y separa de éstas o, más aún le divorcia de las realidades fácticas humanas, su propio ser incluido entre ellas. De la religión o de lo religioso, en cuanto apoyado sobre alguna noción de trascendencia, se dice así que es alienante y que el ámbito en que opera es una alienación pura y simple al que traslada a un hombre alienado, vuelto contra u olvidado de sí, ajeno a su verdadera naturaleza individual o colectiva. Un brinco ideológico lleva a una postura según la cual, diríamos, es idolátrica toda adoración del hombre que no sea autoadoración, bien suya individual, bien de la especie biológica a la que pertenece, bien de un grupo, estamento o clase selecta de la

¹⁶¹¹ Masterson, P., *Atheism and Alienation. A Study of Philosophical Sources of Contemporary Atheism*, ed. Middlesex, 1973, pp. 100-101.

¹⁶¹² Menéndez Ureña, E., "Marxismo y cristianismo", en *Fomento social*, núm. 122, 1976, p. 214.

¹⁶¹³ Panikkar, R., "Le Temps circulaire...", *cit.*, *supra* nota 1554, pp. 244-246.

¹⁶¹⁴ Fueyo, J., *La relación transcendental...*, *cit.*, *supra* nota 1589, p. 330.

¹⁶¹⁵ *Cfr.*, Masterson, P., *Atheism...*, *cit.*, *supra* nota 1611, este libro recorre "el itinerario filosófico a través del cual la convicción tradicional de que hombre alienado es el que no cree en Dios pasa a ser la de que creer en Dios es una fuente profunda de alienación humana" (pp. 10 y 150).

misma al que se supone incontaminado o en posesión de una "conciencia" especial, o capaz de que ésta sea en él despertada, versión neo-gnóstica de la existencia de unos *electi* que por su condición de tales no son capaces de, o han trascendido, la alienación, y además y al tiempo tienen la potencialidad, consumando la historia dentro de la historia en una especie de apocalipsis de guardarropía, de liberar a los impuros de sus alienaciones, uniendo en su virtualidad *gnosis* y escatología.¹⁶¹⁶

Por supuesto es el hombre de Feuerbach el que inmediatamente viene a la mente en este contexto, aunque en Feuerbach culminen varias líneas de pensamiento,¹⁶¹⁷ a las que por lo demás no hay dificultad en encontrar antecedentes más remotos.¹⁶¹⁸ A Feuerbach y a su herencia, o del hombre como adorador de su especie, se refiere lo que sigue. Max Stirner, o del hombre como adorador de su individualidad, sería la otra vertiente que no se aborda aquí ni en sí misma, aunque alguna referencia se hará a ella, ni en sus oscuras conexiones con fenómenos posteriores, algunas formas de existencialismo entre ellas. Ambas completarian la visión del hombre como ídolo autoadorado.

1. Feuerbach

Repetida monótonamente a lo largo de la *Esencia del cristianismo* —y veces innumerables a lo largo de toda su obra—,¹⁶¹⁹ la concepción central de Feuerbach, su estricto imanentismo aparte, es que Dios es una creación del hombre; como "ser metafísico, Dios es... la inteligencia [humana] satisfecha de sí misma posándose a sí misma como el ser absoluto";¹⁶²⁰ cuando cree reflexionar sobre Dios el hombre realmente reflexiona sobre sí mismo; con lo que, en definitiva, "la

¹⁶¹⁶ Sobre la *gnosis* marxista y hegeliana, ver Shatz, O., "Entfremdung als anthropologisches Problem", en Schrey, H.-H. (ed.), *Entfremdung, cit., supra* nota 1511, pp. 130-132, y bibliografía que cita.

¹⁶¹⁷ Respecto de éstas, ver los capítulos 1 a 3 de Masterson, *Atheism... , cit., supra* nota 1611; el capítulo 4 se dedica a Feuerbach bajo la apropiada rúbrica "Feuerbach y la apoteosis del hombre".

¹⁶¹⁸ Epicuro sería un buen candidato, aun siendo básicamente teísta, con sus dioses alejados y absolutamente despreocupados de los asuntos humanos, a los que sólo teme, según se ha dicho, el malvado porque, alienándose refleja en ellos su propia maldad (cfr., Rist, J. M., *Epicurus... , cit., supra* nota 1551, capítulo 8).

¹⁶¹⁹ Gehlen, A., "Über die Geburt Freiheit aus der Entfremdung", en H.-H. Schrey, *Entfremdung*, Darmstadt, 1975, pp. 32 y 33.

¹⁶²⁰ *Esencia*, I.II, ed. cit., p. 37.

teología es antropología”;¹⁶²¹ como “ser moralmente perfecto... [Dios]... es la naturaleza moral del hombre puesta como ser absoluto”.¹⁶²² Repárese que “semejante concepción... comporta no sólo la negación de Dios de la Alianza, sino la negación de la idea misma de Dios”.¹⁶²³

Ya dijimos que el hombre a que se refiere Feuerbach no es el individuo meramente consciente de su individualidad —esta conciencia la tiene también el animal, dice—,¹⁶²⁴ sino el individuo consciente además de su “naturaleza esencial” humana que comparte con los demás hombres, y al que esta segunda forma de conciencia humaniza; con lo que, en definitiva, el hombre es el ser capaz de aprehender “la relación con su especie, su naturaleza general, como distinta de su naturaleza individual”, y de ver que en aquélla y no en ésta se encuentra “su verdadera naturaleza”,¹⁶²⁵ siendo hombre esencial precisamente en cuanto participe de aquello en virtud de lo cual forma parte de la especie humana. Aunque la oscura conciencia que tiene el hombre de las posibilidades limitadas de su especie, junto a la muy clara de sus limitaciones como ser individual, sea uno de los ingredientes de su actitud de referir aquéllas a la divinidad.

Del hombre así concebido se nos asegura, y ésta es una primera conexión con el tema de la alienación, que “objetiva su ser”,¹⁶²⁶ el ser-especie en que consiste su naturaleza esencial —y al que somete y al que debe servir, al que queda esclavizado según una interpretación crítica muy conocida—,¹⁶²⁷ que se separa del sujeto de que procede, y así aquella su naturaleza resulta alienada de éste o éste de aquélla. Por otro lado, sigue Feuerbach, si son referidas al ente objetivado

¹⁶²¹ *Esencia*, prefacio, ed. cit., p. xxxvii; la frase se repite dos veces.

¹⁶²² *Esencia*, I, III, ed. cit., p. 46; la aludida pesadez de Feuerbach, “la reiteración de un mismo punto miles de veces”, es señalada también por McLellan, D., *Karl Marx. Early Texts*, Intr., supra nota 1063, p. xxi.

¹⁶²³ Wojtyła, K. (S.S. Juan Pablo II), *Signo de contradicción*, ed. Madrid, 1978, p. 47; de “semejante concepción de la alienación”, habla por cierto el Papa, como episodio de “la historia de la tentación del hombre” (*loc. cit.*, pp. 42-48).

¹⁶²⁴ *Esencia*, cap. I, § 1; cit., p. 1.

¹⁶²⁵ *Idem*, cap. I, § 1; p. 11.

¹⁶²⁶ *Idem*, cap. I, § 2; el texto sigue: “...y después [el hombre] hace de sí mismo un objeto de la imagen proyectada de sí mismo... el objeto de un objeto” (pp. 29 y 30).

¹⁶²⁷ En ella concurren Stirner (ver *infra* nota 1639) y B. Bauer (según las referencias de Marx; *Ideología alemana*, II:1; ed. cit., pp. 202 y 103), y en alguna medida el propio Marx y, lo que es notable, con ideas de Stirner (*Ideología alemana*, ed. cit., p. 544).

las perfecciones intelectivas y éticas de las que se cree capaz el sujeto de que ha emanado, el ente tal queda erigido en divinidad; aún más, al crear por tal vía a Dios como perfección ética, el hombre se crea para sí propio un modelo de imitación y una llamada permanente a la acción, con lo que la inacción y la limitación imperfecta se conciben como pecado, y así le separan o alienan de sí mismo,¹⁶²⁸ haciéndole “inútil y miserable”, si es que esto, en algunas interpretaciones de Feuerbach, no lo da ya éste por ocurrido en el puro y simple fenómeno de la adoración a una “imagen autogenerada de perfección”.¹⁶²⁹ En cualquier caso, para Feuerbach, en efecto, “Dios es el hombre alienado... [resultante de]... la escisión del hombre consigo mismo”,¹⁶³⁰ y la religión “una forma alienada de autoconciencia”,¹⁶³¹ el hombre en realidad rindiéndose culto a sí propio como ser-especie sin percatarse de ello. Con el mismo Feuerbach, “el conocimiento que el hombre tiene de Dios es conocimiento de sí mismo, de su propia naturaleza”, y el que de ésta cree tener es un conocimiento falso porque es el propio de un individuo egoísta que no solamente ha transferido a Dios su bondad natural, sino que al hacerlo ha renunciado a vivir la vida de su especie, se ha “aislado de la vida de la comunidad”.¹⁶³²

En pocos puntos como en éste —puede afirmarse— es más clara la distorsión consciente o inconsciente de Hegel por un hegeliano; dejando a un lado los llamados “escritos teológicos juveniles” de Hegel,¹⁶³³ que Feuerbach con toda seguridad no conoció, y fijándonos en la *Fenomenología*, reflexionando Hegel sobre la Ilustración y sus concepciones acerca de la religión y la fe, señala que para los ilustrados la fe “es un ser de su [del creyente] propia conciencia, su propio pensamiento, un producto de la conciencia”; con esto, añade, la Ilustración, “queriendo enseñar a la fe la nueva sabiduría, no le dice con ello nada nuevo”, porque la fe nunca ha negado esto, aunque situán-

¹⁶²⁸ *Esencia*, I.III; ed. cit., p. 47.

¹⁶²⁹ Para esta interpretación de Feuerbach, Litchheim, G., *Marxism*, 1961, p. 17.

¹⁶³⁰ Orlandi, C. A., “Fundamentos de la crítica de Feuerbach”, en *Cuadernos de Filosofía*, Univ. de Buenos Aires, XIV-21, 1974, p. 104.

¹⁶³¹ Masterson, P., *Atheism...*, cit., supra nota 1611, p. 78; de pág. 73 de este libro tomo la referencia de Feuerbach que sigue en el texto.

¹⁶³² Cornu, A., “Die Idee der Entfremdung bei Hegel, Feuerbach und Karl Marx”, en Schrey, H.-H., *Entfremdung*, cit., nota 1511, p. 52.

¹⁶³³ La primera edición, de H. Nohl, de los *Hegels theologische jugendschriften* no apareció sino en 1907. Ver sobre los mismos Kaufmann, W., “The Young Hegel and Religion”, en MacIntyre, A., *Hegel*, cit., supra nota 106, esta edición es la que se utiliza por Lukács, especialmente en cap. II, 6 de *El joven Hegel*, ed. cit., supra nota 1069, pp. 193-220.

dolo en su propia y más amplia perspectiva; citando literalmente, con alguna extensión: “la certeza de sí mismo de aquel en quien confío es para mí la certeza de mí mismo; conozco mi ser para mí en él, conozco que él lo reconoce. . . la confianza es la fe, porque la conciencia de ésta se refiere de modo inmediato a su objeto e intuye también, por tanto, que la conciencia forma una *unidad* con su objeto y es en él”.¹⁶³⁴ La fe no es la conciencia del creyente convertido en esencia, sino que la fe sabe de la esencia de Dios; “a la fe, como consecuencia pensante, esta esencia le es inmediata”,¹⁶³⁵ y en este sentido está incorporada a su subjetividad, sin que en absoluto sea emanación de ésta. Es la Ilustración misma, podría decirse, para Hegel la que quiere generar una falsa alienación al pretender separar del hombre, como supuesta creación suya, las concepciones de la fe; o es la Ilustración en sí misma una forma de alienación de la que el hombre se recupera y sale por el autoconocimiento de su ser consciente para el que, de nuevo, el conocimiento de la existencia de Dios es inmediato.¹⁶³⁶

Por lo demás, la fe no reposa, dice Hegel —cuidando de exceptuar de la negación el hecho de la encarnación y de la revelación que ésta abre—, sobre episodios históricos singulares; “a la fe no se le ocurre vincular su certeza a tales testimonios y contingencias” —“para nada necesita de ellas” y la medida en que las reclama es la medida misma en que la fe se ha debilitado o cesado, insiste también Kierkegaard—¹⁶³⁷ y yerra de nuevo la Ilustración cuando pretende atacar,

¹⁶³⁴ *Fenomenología*, BB.(VI).B.ii.a.1; ed. cit., p. 323; las cursivas en el original. Quizá, sin embargo, exista en Hegel una época primera en la que estuvo más próximo a las ideas religiosas de la Ilustración; ver al respecto, Bourgeois, B., *La pensée. . . , cit.*, supra nota 255, pp. 36 y ss., y D'Hondt, J., *De Hegel a Marx*, cit., supra nota 613, pp. 98 y ss.

¹⁶³⁵ *Fenomenología*, C.BB.(VI).B.ii.a.2; ed. cit., p. 326.

¹⁶³⁶ Para estas ideas, expuestas como concepción de Hegel, frente a las de Holbach, Mensching, G., “Thesen und Materialien zu Hegels Verständnis des Materialismus”, en Negt, O. (ed.), *Aktualität und Folgen der Philosophie Hegels*, Frankfurt, 1971.

¹⁶³⁷ Cfr., Diem, H., *Sören Kierkegaard. Eine Einführung*, Gotinga, 1964, pp. 10 y 11. La coincidencia en este punto de Hegel y Kierkegaard deriva probablemente de que ambos están recordando a Lessing y en cierto modo afirmando con él que los sucesos históricos casuales no son prueba de la verdad (*loc. cit.*, p. 71), y en el fondo adoptando una actitud ilustrada —en Hegel con la crucial salvedad de la encarnación— en la medida en que la Ilustración “puede ser entendida como el proceso de la razón contra la historia”, que es la misma medida en que la Ilustración fue profundamente anticristiana, en cuanto que “la dimensión de lo histórico [la Revelación, v.g., es “algo que ha ocurrido en un rincón del mundo en un determinado momento de la historia”] traza la línea de separación más aguda entre el cristianismo y los demás fenómenos religiosos”, y aun de

sobre este punto, las deficiencias y lo en gran parte rudimentario de su investigación y crítica histórica aparte. Como sucumbe la fe a su vez —se deja seducir ya por la Ilustración en contexto— cuando pretende buscar en la contingencia del testimonio histórico sea su fundamentación sea la certeza de sus contenidos.¹⁶³⁸

Hegel, por otro lado, se había cuidado de decir que “el individuo es un existente; no el ‘hombre en general’, que no existe, sino un hombre determinado”.¹⁶³⁹ Y en línea esencialmente hegeliana —aunque imputara a Hegel precisamente la falta de este momento de emergencia del individuo— había insistido una y otra vez Kierkegaard que “el hombre es individuo”; que la humanidad, el “hombre general”, “no puede desvestirse de su concreción individual”, que aun supuesta como posible una “nivelación forzada de las individualidades [e instalada] en el lugar de éstas la ‘humanidad’”, en la que “la raza humana se haya un momento solazado”, entonces comenzará el trabajo para nuevas individuaciones. Es cierto que cada hombre “participa de su especie” —también a la inversa— y es expresión de ésta; pero ésta se caracteriza precisamente porque en ella cada hombre está individuado; por eso justamente es cuando el hombre “ha completado su tarea ética. . . luchado su lucha”, cuando deviene hombre en sentido pleno y entonces a la vez pueda decir que “no hay hombre igual que él” y que “ha devenido él el hombre en general” o en cuanto tal: “cuando he producido yo mi propia individualidad entiendo que *homo sum, nil*

otros que se presentan como antirreligiosos o ateos, y que no son sino groseras, explícitas o larvadas, divinizaciones de la naturaleza (ver al respecto, Schmaus, M., *Teología. . . , cit., supra* nota 1567, 293 a.2ª, 1º y 3º; vol. VII, pp. 54 y 67-68; en general, toda la sección 2ª, “La historicidad de la revelación”, de § 393a).

¹⁶³⁸ *Fenomenología, loc. cit., p. 327.*

¹⁶³⁹ *La razón en la historia*, II,2; ed. cit., supra nota 46, p. 113. “El hombre genérico —dice Díaz Alegría, reflexionando sobre Marx— resulta, paradójicamente, una abstracción, a la que son sacrificadas las personas reales” (*Tres actitudes. . . , cit., p. 27*), como insistentemente se había afirmado por Max Stirner, en forma demolidora y burlesca, especialmente en el largo 1ª.II.2 de *Der Einzige und seine Eigentum*; la totalidad de este celeberrimo libro está presidida por esta frase: “El hombre es para el hombre el ser supremo, dice Feuerbach. . . ; bien, vamos a examinar con cuidado este nuevo ser supremo.” Por lo demás, este ataque de Stirner a Feuerbach es sobradamente conocido; así, en Camus, *L’homme revolté*, ed. París, 1957, pp. 84-88; extensamente en Paterson, *The Nihilistic. . . , cit., supra* nota 1519. “La superación del Hombre”, con mayúscula, de Feuerbach aparece en efecto como el fin básico que Stirner se propone (Trias Folch, L., “Contra el hegelianismo. Max Stirner”, en *En torno a Hegel, cit., supra* nota 62, p. 375).

humani a me alienum puto".¹⁶⁴⁰ Como más tarde elaboraría Scheler, el sumergimiento del individuo en la especie hace de aquél "un mero punto más donde se cruzan los procesos de reproducción"; el individuo como tal se destaca y separa de los vínculos de la especie y sólo así puede enfrentarse con situaciones que son también individuales, "esto es, *nuevas*, no típicas para la especie".¹⁶⁴¹ Y como precediendo a ambos había elaborado Espinosa —cuya proximidad a Feuerbach, por cierto, ha sido objeto de algún intento baldío—,¹⁶⁴² es un conocimiento imperfecto el que es incapaz de probar la singularidad de las cosas y de los hombres; sus objetos son *entia rationis* y no *entia realia*; "el conocimiento por excelencia es el de lo real, esto es, de lo individual".¹⁶⁴³

En suma, el "espíritu" hegeliano que trasciende a todos los hombres aunque se manifieste en cada uno de ellos —no digamos el de Kierkegaard individual por esencia— resulta en Feuerbach que de un lado carece de aquella trascendencia, al ser inmanetizado como naturaleza esencial general humana en al reducción antropológica, y que de otro, en cada individuo no tiene apenas otro sostén que el biológico, por cuanto es el hombre general o esencial lo que a través de él se manifiesta y, en lo que excede de aquél, el mismo individuo se halla alienado en su intento de trascender la antropología. Con la negación del supuesto egoísmo se niega la individuación y el hombre retrocede hacia la grey que parece autoadorarse arrobada en la contemplación de las perfecciones las que ha despojado a la divinidad y con las que a sí propia se ha vestido. Sólo se le falta excluir de la grey, o seleccionar dentro de ella, a grupos determinados para estar en plena *gnosis* con sus electos predestinados y hasta, si se nos permite la contradicción y la licencia, con su Maní como chivo expiatorio.

Por lo demás, sobre las versiones dogmáticas y simbólicas del antropomorfismo, y la de Feuerbach tiene más de la primera que de la segunda,¹⁶⁴⁴ había reflexionado ya con amplitud Kant en su crítica

¹⁶⁴⁰ Para esta elaboración, ver Diem, H., *Sören Kierkegaard, cit., supra* nota 1637, pp. 7, 19, 26-27, 43-44, 103; de ahí que concluya Diem: "el hombre como individuo abstracto no existe en la realidad" (p. 101). Sobre la frase genial de Torencio *supra* capítulo segundo.

¹⁶⁴¹ *El puesto del hombre...*, *cit., supra* nota 76, p. 45; en el original las cursivas.

¹⁶⁴² *Cfr.*, Moreau, P. F., *Spinoza*, París, 1975, pp. 65 y ss.

¹⁶⁴³ Hallet, H. F., *Benedict de Spinoza. The Elements of His Philosophy*, Londres, 1957, pp. 76-81; la cita de p. 80.

¹⁶⁴⁴ Se trata, en efecto, de un intento de "reducción de la teología a antropo-

de Hume; al tiempo que había señalado “la insuficiencia de los conceptos de la experiencia” y cómo “el percatarse de ello era un remedio contra el materialismo”, algo de suma importancia porque éste “nada explica de la naturaleza y restringe la razón práctica”.¹⁶⁴⁵

Huelga decir, para concluir con este punto, que en el lugar de la divinidad desaparecida coloca Feuerbach para adoración al hombre ser-especie, que ahora es quien concentra la excelsitud de que los hombres individuales se creen capaces; es de esta abstracción, con sus palabras, de este espectro o fantasma, justamente, del que se mofa Stirner, y por eso ha podido decirse, ahora de éste, que verdaderamente ha mostrado a dónde lleva la “muerte de Dios”; a “las oscuras e inhóspitas comarcas de la alienación, al desierto en el que nada tiene sentido, valor ni propósito”.¹⁶⁴⁶ Estos descaro y realismo brutales son los que para tantos han hecho de Stirner un escritor maldito, al tiempo que permiten calificar su burla despiadada del hombre en cuanto “esencia universal humana”, su mofa del idolo de Feuerbach, como “una teoría general de alienación”, entendiéndolo ahora como alineación toda noción supraindividual, absoluta o abstracta que se pretenda imponer o a la que se pretenda subordinar al individuo.¹⁶⁴⁷ Y realmente se está al borde de esta subordinación cuando, por ejemplo, se dice que “cada uno de nosotros es genérico en lo que tiene de más propio” y que es así como los otros “devienen una dimensión *inalienable* de nuestra vida”.¹⁶⁴⁸

Por supuesto, la vetustez de la posición de Feuerbach —su retroacción a “posiciones ya superadas teórica e históricamente”— y su “materialismo igualmente pobre”, se siguen acusando hoy;¹⁶⁴⁹ en su antecedente más próximo, la *reductio ad hominem* de Feuerbach no hace sino reproducir las “críticas de la superstición” de la Ilustración que ya estaban demolidas por Hegel.¹⁶⁵⁰ En el mejor de los casos, hay en Feuerbach lo que después llamaría Sartre “racismo de la hu-

logía”; en esto me parece acertada la en general arbitraria exposición de G. Lichtheim (voz “Alienación”, en *Enciclopedia...*, *cit.*, vol. I, pp. 209-212).

¹⁶⁴⁵ *Prolegomena*, §§ 57 y 60; las referencias de § 60; ed. K. Vorlander, Hamburgo, 1969, p. 131.

¹⁶⁴⁶ Paterson, *The Nihilistic...*, *cit.*, *supra* nota 1519, pp. 317 y 318; aquí alienación, es claro, se toma en el sentido de apartamiento de Dios, *Estrangement from God*.

¹⁶⁴⁷ Carrol, J., *Break-Out...*, *cit.*, *supra* nota 579, pp. 20 y 87.

¹⁶⁴⁸ Merleau-Ponty, M., “Un auteur scandaleux”, en *Sens...*, *cit.*, *supra* nota 1582, p. 81.

¹⁶⁴⁹ Orlandi, C. A., “Fundamentos...”, *cit.*, *supra* nota 1630, p. 106.

¹⁶⁵⁰ *Cfr.*, Mensching, G., “Thesen und Materialien...”, *cit.*, *supra* nota 999.

manidad", un "cosísmo... que encuentra su fuente en las fuerzas más sordas y más orgánicas de la especie", en cuyo seno, "en el seno de la especie humana se pierde el individuo".¹⁶⁵¹

Por supuesto, la visión trascendente de la persona humana sólo es posible concibiéndola como sujeto individual, "cada uno de los cuatro mil millones de hombres vivientes sobre nuestro planeta", cada uno incluido en el misterio de la Redención: "no se trata del hombre 'abstracto' sino real, del hombre 'concreto', 'histórico'. Se trata de 'cada' hombre..."¹⁶⁵²

2. La herencia de Feuerbach

La huella del antropomorfismo religioso de Feuerbach —según Feuerbach del hombre y, en general de muy escasa novedad, según se acaba de ver, salvo en su lenguaje pretencioso—¹⁶⁵³ aparece más de una vez en la correspondencia,¹⁶⁵⁴ en los escritos primeros¹⁶⁵⁵ y desde luego en los *Manuscritos*¹⁶⁵⁶ de Marx, en los que se habla de las

¹⁶⁵¹ Sartre, J. P., *Les caruets de la drôle de guerre*, II; ed. Paris, p. 41; en el original las cursivas.

¹⁶⁵² Enciclica *Redemptor hominis*, III.13; 4 de marzo de 1979; ed. Roma, 1979, pp. 41 y 42.

¹⁶⁵³ Sin necesidad de remontarse más, bastantes años antes, S. Marechal, el redactor del *Manifiesto de los iguales*, había escrito una versión invertida grotesca del *Génesis*, con ideas idénticas (ver Desanti, *Les socialistes de l'utopie*, Paris, 1970, pp. 25 y 26); el "calendario revolucionario" instaurado en 1793, inspirado también por Marechal tuvo por finalidad "borrar los recuerdos de la religión (Ambrosi, C., *L'Europe de 1789 a 1848*, Paris, 1972, p. 60). En general, como señaló Hegel, la idea de que la fe "es una esencia de la conciencia, que cree en ella, confía en esto y trata de hacérselo propicio", procede de la Ilustración que "se muestra, aquí, completamente necia", y más cuando trata de sostener esta idea conjuntamente con la de que la fe es "algo ajeno y otro... [que]... se desliza furtivamente en la conciencia" (*Fenomenología*, BB.(VI).B.ii.a.1.γ ed. cit., p. 324).

Si se quiere retroceder más, la sátira *Sisifo* de Critias sobre la introducción de los dioses griegos en la ciudad contiene ya virtualmente todos los elementos de Feuerbach en este punto (ver al respecto, Weber-Schäfer, P., *Einführung in die antike politische Theorie*, Darmstadt, 1976, vol. I, pp. 157 y 158).

¹⁶⁵⁴ No sorprendentemente en *Carta a Feuerbach* de 11 de agosto de 1844; también en *Carta a Arnold Ruge* de 30 de noviembre de 1842; el texto de ambas en McLellan, D., *Early Texts*, cit., supra nota 1063, los pasajes a que me refiero en pp. 53 y 184.

¹⁶⁵⁵ Especialmente en los pasajes con los que se abre la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (*Frühschriften*, ed. Kröner, cit.; *Zur Kritik...*, pp. 207-209).

¹⁶⁵⁶ Ver, por ejemplo, *Primer manuscrito*, XXII y XXIII, y *Tercer manuscrito*, V y XIV; ed. cit., pp. 106, 109, 144 y 157. Un planteamiento breve del tema en

“grandes hazañas” de Feuerbach, entre ellas, de la que la filosofía, como religión, no son sino un “modo de existencia de la enajenación del ser humano”,¹⁶⁵⁷ pese a que poco después, las *Tesis* aparte, Feuerbach fuera uno de los blancos contra los que se dirigió la *Ideología alemana*,¹⁶⁵⁸ en la que se contiene la crítica, entre otras —por ejemplo, en expresiones que hubiera suscrito Hegel: que “no ve [Feuerbach] que el mundo sensible no es algo. . . constantemente igual a sí mismo, sino el. . . resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior”,¹⁶⁵⁹ de que los hombres deben ser contemplados “no como puedan presentarse a la imaginación propia o ajena, sino tal y como realmente son”.¹⁶⁶⁰

Pero la *Ideología* es la obra que más claramente marca aquella inflexión en el pensamiento de Marx que separa su obra primera de su obra madura, y uno de cuyos ejes se encuentra, bajo el impacto de Stirner, en su cambio de actitud respecto de Feuerbach (“su viejo ídolo. . .; a la admiración suceden la crítica y la ironía”)¹⁶⁶¹ y respecto de los temas de la alienación. Antes del giro, en la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, aún se puede leer que “la crítica de la religión es el presupuesto de toda crítica”, librando al hombre de “la autoalienación que la religión enmascara”. Esta crítica, “ya concluida en Alemania” —por Feuerbach, obviamente— ha concluido, precisamente, con la enseñanza de que “la raíz del hombre es el hombre mismo”, de que “el hombre es el ser supremo para el hombre”,¹⁶⁶² afirmación que alcanzaría toda su pureza feuerbachiana

8.2, “El problema del ateísmo y la alienación”, de J. L. Aranguren, *El marxismo como moral*, Madrid, 1968. Más extensamente en Matthes, J., *Introducción a la sociología de la religión*, ed. Madrid, 1971, pp. 70 y ss. A la forma como el ser-especie juega en los *Manuscritos* ya nos hemos referido (*supra* capítulo segundo, II, 1).

¹⁶⁵⁷ “. . . *Der Entfremdung des menschliche Wessen*” (*Tercer manuscrito*, XII.1, ed. cit., p. 184 y ed. Höpper, p. 229).

¹⁶⁵⁸ *Ideología*, parte I, ed. cit., pp. 15 y ss.

¹⁶⁵⁹ *Idem*, 47. Es claro que la crítica se dirige aquí contra el ahistoricismo de la Ilustración, del que ya se ha hablado; de él participa desde luego Feuerbach.

¹⁶⁶⁰ *Idem*, p. 25; en el original las cursivas; esto no obstante las ideas religiosas de Marx siguen siendo en sustancia las de Feuerbach (*cfr.*, *Ideología*, III.1.6.C; ed. cit., pp. 271-273).

¹⁶⁶¹ Papaioarrov, K., *De Marx et du marxisme*, París, 1983, p. 83; “algo puede haber influido [la lectura por Marx de] Stirner”, se comenta al respecto; para mí que la influencia fue decisiva, como ya dije, en este punto y en muchos otros.

¹⁶⁶² *Introducción* (en *Frühschriften*, ed. cit., pp. 207, 209 y 216; en el original las cursivas).

si se afirmara además que este hombre es ser supremo no ya porque puede autodescenderse, sino porque su autotranscendencia está en el hombre mismo como ser genérico; por más que esto precisamente sea lo implícito en la ambigüedad de la afirmación: “el hombre [genérico, la especie humana] es el ser supremo para el hombre [cada hombre, el hombre individual].”

Con todo, la influencia de Feuerbach sobre Marx fue persistente y a ella hay en buena medida que imputar el concierto descrito como “carácter *superficial* de la lectura que hace Marx tanto del fenómeno religioso como del proceso de individuación humana;¹⁶⁶³ de ahí que ocasionalmente el antropomorfismo haga su aparición también en *El capital*: al explicar en éste Marx lo que entiende por fetichismo, hace una comparación con el “mundo religioso”, dice: “los frutos del cerebro humano aparecen como seres independientes dotados de vida”.¹⁶⁶⁴ Y esto, no obstante ser probablemente excesiva la afirmación general de que “para Marx la primera de todas las alienaciones es la alienación religiosa”,¹⁶⁶⁵ negación compatible con la afirmación de la clara y duradera influencia de Feuerbach en la búsqueda de la una esencia humana genérica, quizá ahora necesaria y estrictamente condicionada históricamente por las relaciones de producción, más en su emergencia que en su existencia misma que se da por supuesta.

Por lo demás, la tesis 4ª sobre Feuerbach relativa precisamente a los efectos de la “autoalienación religiosa” (*religiösen Selbstentfremdung*) es un calco de la crítica de Stirner y demuestra una vez más su peculiar influjo sobre Marx y nos muestra a éste indeciso en su actitud antropológica en el momento en que abandona estos temas en su reflexión para dedicarse a los de economía y sociología. A la postre, sin embargo, por muy profundas que fueran las llagas que en él dejaron los latigazos de Stirner, en este terreno fue un Feuerbach modificado quien triunfó en Marx: como se quiere para cada individuo una trascendencia (la historia, de otra forma, no tiene sentido) y ésta ha de ser intramundana (de otra forma el ateísmo quiebra), aquélla tiende a encontrarse en la especie humana imperecedera en la sucesión de sus generaciones, que formula para cada individuo la idea

¹⁶⁶³ Pérez Díaz, V., “El proyecto moral de Marx cien años después”, en *Papeles de Economía Española*, núm. 17, 1984, p. 99.

¹⁶⁶⁴ *El capital*, 1º, 1ª, I.IV; ed. cit., pp. 51 y 58; el texto se repite, casi idéntico, en 1º, 7ª, XXIII.I; ed. cit., p. 343.

¹⁶⁶⁵ Entendida esta alienación precisamente al modo de Feuerbach (Cálvez, J. Y., *El pensamiento...*, cit., supra nota 127, p. 56).

o el ideal de lo que como hombre debe ser en la expansión de sus potencialidades, lo que al propio tiempo es meta y fin de la historia misma; la vida de la comunidad y la del individuo-especie a ella incorporado, con el cúmulo de bondades “rescatadas” por Feuerbach desde los atributos de la divinidad, es la misma idea ramplona que Marx tiene de la historia; en el seno de cuya concepción, incluso para el ya conocedor o ilustrado en cuanto a sus fines, todo el pasado es tenebroso y el propio presente maldito; alcanzados estos fines, si están en algún sitio y tiempo y donde y cualquiera que sean el tiempo y sitio en que estén,¹⁶⁶⁶ la historia deja de ser historia y no hay sino una repetición monótona de actos, todos éstos son los problemas de la inmanencia ya analizados antes brevemente.

Por lo demás, la moda esa peculiar excrecencia de la izquierda hegeliana que fue Feuerbach pasó pronto quedando en variante ilustrada del antropomorfismo. Quizá aún pueda oírse algún eco lejano en Nietzsche;¹⁶⁶⁷ pero probablemente es excesivo y denigrante atribuirlo a la influencia de Feuerbach; concebir un hombre fuera de la lógica es un intento de solución o, cuando menos, es algo más atractivo que este pedestre “humanismo antihumano” que devora al hombre sacrificándolo en aras de una supuesta especie humana, burda imagen diabólica fundada precisamente sobre el sacrificio del hombre individual al que se convierte en esclavo mecánico de un ideal turbio, “mártir de la alienación... sin otra recompensa a su muerte que devenir cosa... símbolo pasivo de una sociedad... fundada sobre el sacrificio humano”.¹⁶⁶⁸ El llamamiento de la especie —revele o no en Feuerbach, como Sartre cree que revela en los postrománticos franceses, “el secreto indecible, el odio del hombre”— no puede fundar un humanismo precisamente porque se funda sobre “la imposibilidad del hombre”, al negar que el hombre sea la “unidad ética y práctico-teórica de la empresa de vivir”, renunciando, en fin, “a la *persona humana*... como pura ilusión”; porque, en efecto, “si el hombre es una mala pesadilla (‘esta pesadilla inútil, la subjetividad’; ‘la pesadilla humana

¹⁶⁶⁶ Sobre si el reino de la necesidad implícito en las relaciones de producción es o no trascendible, y con él el trabajo como forzosidad —como alienación si se quiere— dando a estas ideas su probable valor en cuanto formulación de la meta buscada por Marx, ver *supra* capítulo segundo.

¹⁶⁶⁷ Así habló Zarathustra, ed. cit., *supra* nota 364, p. 190.

¹⁶⁶⁸ Sartre, J. P., *L'Idiot de la famille*, vol. III, libro 1º, III, D.4, ed. Paris, 1972, pp. 291-297. Es Feuerbach casi puro lo que Sartre está describiendo en estas páginas como “el hombre alienado al ideal... , el hombre futuro del hombre” (loc. cit., pp. 290 y 291).

es un discurso sin sujeto', 'una pesadilla atroz y vana') no puede haber ideología más absurda que el humanismo".¹⁶⁶⁹ Por supuesto, éste es el fondo agrio, triste y oscuro que preside y al que reconducen las expresiones teóricas y prácticas de todo inmanentismo, incluido probablemente el de Sartre pese a sus esfuerzos desesperados, patéticos casi en *El idiota*, para escapar a sus premisas.¹⁶⁷⁰ El de Feuerbach en particular, en este aspecto versión supuestamente sería de Voltaire,¹⁶⁷¹ en su pesadez misma ni siquiera tiene el efecto desmoralizador —el que refleja la sonrisa sardónica que de su rostro nos ha legado, mucho más que la sonrisa de un desdentado, observa Sartre— que aquél evidentemente obtuvo, pese a que como Voltaire se lo propuso temáticamente.

V. SOBRE OTROS ÍDOLOS

No puedo profundizar aquí sobre la conexión oscura que pueda existir entre el ídolo como divinidad falsa, cuya adoración implica la alienación respecto de la verdadera, y el ídolo como apariencia falsa, sentido básico de la expresión en Bacon, aunque englobara también en ella el modo como la falsedad se apodera del hombre,¹⁶⁷² y hablara en otros textos de la idolatría en su sentido teológico ordinario de "adoración de dioses falsos suponiéndolos verdaderos".¹⁶⁷³ Si aquella conexión se aceptara, con alguna osadía y ya en una variante más de la descomposición progresiva del término alienación desde su origen en Hegel, se podría afirmar, extrapolando a Bacon, por así decirlo, que el hombre estaría alienado en su atenuamiento a lo falso, como lo estarían los hombres encadenados del mito platónico, manteniendo que son la verdad las sombras de las cosas artificiales, "hechas de piedra, madera y otros metales", que se proyectan en el fondo de la caverna,¹⁶⁷⁴ simbolizando justamente, según el propio Bacon,¹⁶⁷⁵ el sometimiento

¹⁶⁶⁹ *Idem*, pp. 314, 316, 317-318, 330; en el original las cursivas.

¹⁶⁷⁰ Sobre Sartre remito a mis trabajos "Alienación y convivencia en Sartre", en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, núm. 51, II, 1974, de 1974.

¹⁶⁷¹ Cfr., Suárez, L., *Grandes interpretaciones de la historia*, Pamplona, 1976, pp. 72 y 119.

¹⁶⁷² Wallace, K. R., *Francis Bacon on the Nature of Man*, Univ. de Illinois, 1967, pp. 124 y 125.

¹⁶⁷³ *Advancement of Learning*, 2º.XXV:24, ed. A. Johnston, Oxford Univ., 1974, p. 211.

¹⁶⁷⁴ *República*, 5140 y 5150, ed. Bloom *cit.*, pp. 193 y 194.

¹⁶⁷⁵ *Advancement of Learning*, 2º.XIV.10; ed. *cit.*, *supra nota* 1673, p. 128.

miento a lo falso. Por más que la osadía no sería excesiva, desde luego no sería mayor que la tesis portentosa según la cual una "tradición teológica" lleva desde la literatura profética viejo-testamentaria sobre la idolatría al fetichismo de la mercancía de Marx, pasando por las "enseñanzas de Bacon sobre los ídolos",¹⁶⁷⁶ o con más prudencia expositiva, aquella según la cual la superación de la alienación estaría en el advenimiento de un tipo de sociedad en el seno de la cual el hombre no se encontrara "distráido de sí mismo y sujeto a *ídola* humanos o ideológicos pretendidamente superiores".¹⁶⁷⁷

Baste decir que la concepción del ídolo como apariencia falsa o como "nada", según se ha visto, está también en la *Biblia*;¹⁶⁷⁸ como está en la Patrística la conexión entre la nada que el ídolo es y la "nada que se hacen los hombres cuando pecan",¹⁶⁷⁹ hasta tal punto que llegó a mantenerse, por San Ireneo, que la verdadera caída del hombre no sería tanto la del pecado original, "como la posterior... cuando se generalizaron los cultos idolátricos".¹⁶⁸⁰

Recuérdese, por otro lado y para concluir, que Durkheim pensó que los *ídola* "pueden dominar los espíritus" y que por ello había que apartar esta "especie de fantasmas que nos desfiguran el verdadero aspecto de las cosas" y, generalizada su posición metódica en el famoso primer corolario, *il faut écarter systématiquement les prénotions*;¹⁶⁸¹ incidentalmente, en cuanto a esto último, también Hegel había hecho la admonición de que "al entrar en la ciencia, se deben abandonar todos los demás supuestos o preconceptos, ya vengan de las representaciones, ya del pensamiento".¹⁶⁸²

¹⁶⁷⁶ Schatz, O., "Entfremdung, als anthropologisches Problem", en Schrey, H.-H., *Entfremdung, cit.*, supra nota 1511, p. 129.

¹⁶⁷⁷ Bouthoul, G., *Histoire de la Sociologie*, 8ª ed., París, 1975, p. 64; en esta sociedad, se añade, el hombre "también se liberaría... de alinear su personalidad y su fuerza de trabajo".

¹⁶⁷⁸ Jeremías 10.15: "los ídolos... no son nada, obra ridícula"; *I Corintios*, 8.4: "sabemos que el ídolo no es nada".

¹⁶⁷⁹ San Agustín, comentando el *acimus quia nihil est idolum* de la Vulgata (*Tratados acerca del Evangelio de San Juan*, I.13; *Obras*, vol. XIII, ed. Madrid, 1955, pp. 86-87).

¹⁶⁸⁰ Truyol y Serra, A., *Historia de la filosofía del derecho y del Estado*, vol. 1º, 4ª ed., Madrid, 1970, pp. 261 y 262.

¹⁶⁸¹ *Les règles de la méthode sociologique*, II.II.1º, ed. París, 1956, p. 31; citas restantes de pp. 17, 18 y 32; en pp. 18 y 32 las referencias a Bacon.

¹⁶⁸² *Enciclopedia* 78; ed. *cit.*, vol. I, p. 148.